

El gurú norteamericano clausuró
ayer en Chillida Leku las
jornadas Tolosa Naturaldia

Jeremy Rifkin, el apóstol del hidrógeno

IÑIGO URRUTIA

SAN SEBASTIÁN, DV. «Estamos en el crepúsculo de la economía basada en el petróleo. Con el calentamiento global la raza humana ha puesto en riesgo por primera vez la supervivencia de la Tierra. Hay que pasar de la crisis a la oportunidad». Y la puerta de entrada a un mundo que prescindiera de los combustibles fósiles es el hidrógeno. Jeremy Rifkin, visionario, asesor de gobiernos y multinacionales y apóstol del hidrógeno como forma de almacenamiento de la producción de energías renovables, clausuró ayer con una conferencia en el museo Chillida Leku las jornadas Tolosa Naturaldia.

Rifkin, autor de ensayos que han terminado siendo best sellers, como *El fin del trabajo*, *El siglo de la Nanotecnología* o *La Economía del hidrógeno*, sostiene que aún estamos a tiempo de esquivar la catástrofe económica y ambiental a la que nos conduce la economía basada en el petróleo y las imparables emisiones de dióxido de carbono.

Su tesis para revolucionar el régimen energético es muy sencilla en apariencia: aplicar a la producción, transporte y consumo de energía los mismos principios que han servido para socializar el ordenador personal e internet.

Vatios como bits

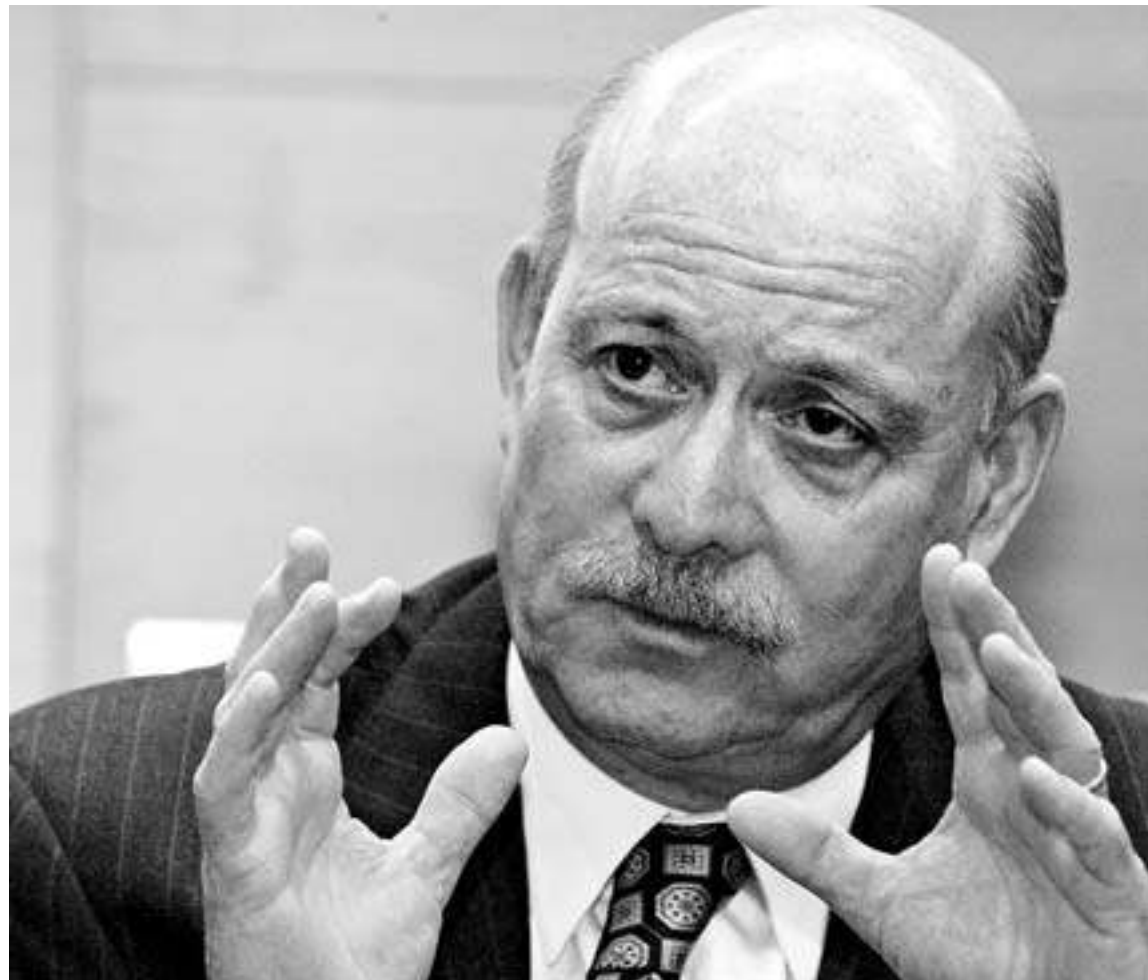
Hacer con las unidades energéticas (vatío) lo mismo que con las unidades de información (bit). «Necesitamos –explicó– imaginar un futuro en el que la energía renovable generada localmente pueda ser recogida y producida por millones de personas en sus hogares, oficinas, fábricas y vehículos, que puedan almacenar dicha energía en forma de hidrógeno, y que puedan compartir entre ellos su generación de energía a través de una red de redes europea inteligente».

¿Imposible? Rifkin no lo ve así: «Hace quince años teníamos gran-

des cadenas de televisión que consumían de forma masiva la información. Si entonces nos hubieran dicho que al cabo de quince años cualquier persona podría utilizar un *Ipod* y enviar vídeos hechos por uno mismo a mil millones de personas en seis-siete segundos, con una capacidad de distribución inmensamente superior a la de las cadenas de TV, todo el mundo hubiera dicho, imposible. Y sin embargo, lo hemos hecho».

Esa revolución digital e informática puede ser el soporte inteligente para lo que Rifkin no duda en calificar como tercera revolución industrial: «La creación de un régimen de energías renovables, aportadas por los edificios, en parte almacenadas en forma de hidrógeno y distribuidas a través de redes inteligentes abre la puerta a esa revolución».

El autor de *La economía del hidrógeno* señala que este cambio estructural en el sistema energético se asentará sobre cuatro pilares: el primero, la producción de energías renovables –solar, eólica, hidroeléctrica, geotérmica, maremotriz y biomasa–. El segundo, es que el punto de producción serán los edificios, que deberán ser diseñados como «centrales eléctricas»; inmuebles «con capacidad para recoger y generar



Jeremy Rifkin, durante una comparecencia previa a su intervención en Chillida Leku. [MICHELENA]

energía, utilizando el sol, el viento, la basura, etcétera». ¿Disparatado? La compañía Acciona construyó un edificio que es energéticamente autosuficiente, no tiene conexión con la red eléctrica.

Sin embargo, no siempre hace sol, puede cesar el viento... por lo que es preciso almacenar la energía. Y en este momento es cuando surge el hidrógeno como «medio universal que almacena todas las formas de energía renovable para asegurar un suministro estable y fiable para la red eléctrica y, lo que es igualmente, importante, para el transporte. Y no genera residuos, porque sus dos subproductos son agua pura y calor. Llevamos 30 años utilizando células de combustible de hidrógeno para propulsar las naves espaciales que es-

tán allí arriba. Traigámoslas a la Tierra».

Internet eléctrica

Esa energía que se puede conservar en pilas de combustible de hidrógeno es un campo en el que investiga desde hace años el centro donostiarra Cidetec, que ayer por la mañana visitó el propio Rifkin.

Producido y almacenado de forma renovable, el hidrógeno sería a la energía lo que el dvd o el *pendrive* son a la información digital. El sistema se cierra con la reconfiguración de la red eléctrica europea «a semejanza de internet». «La red inteligente consistirá en la integración de sensores y chips en todo el sistema de red, para conectar todos los aparatos eléctricos. El software –prosiguió– permite que toda

la red eléctrica sepa cuánta energía se está utilizando en cualquier momento y en cualquier lugar de la red». Este conocimiento facilitaría una gestión durante los picos y valles de consumo.

Puso como ejemplo que en una situación de demanda eléctrica excesiva «un software puede ordenar a la lavadora de una vivienda que reduzca un ciclo por carga o disminuir el aire acondicionado en un grado. Los consumidores que aceptasen ligeros ajustes en su uso de la electricidad recibirían descuentos en sus facturas». Así, como el «verdadero» precio de la electricidad varía durante el día, «la información puntual abre la puerta al establecimiento de precios dinámicos». ■

iurrutia@diariovasco.com

Oportunidad para Europa

I. U.

«España no sólo liderará la tercera revolución industrial en Europa, sino que también será el faro que iluminará toda América Latina, desde México hasta Chile», en opinión del economista estadounidense Jeremy Rifkin, que asesora a la UE y al presidente

José Luis Rodríguez Zapatero, en esta materia.

Rifkin pronosticó que la revolución que se avecina basada en las energías renovables y su almacenamiento en forma de hidrógeno es una oportunidad para que la Unión Europea se convierta en «la economía más potente del mundo».

Elogió que el presidente Zapatero «ha convertido la tercera revolución industrial en un punto clave de su estrategia para el desarrollo de España» que, en su opinión, llegará a colocarse a la cabeza de Europa en esta materia, al tiempo que las naciones latinoamericanas comenzarán a «colaborar» con nuestro país en este

campo, según aseguró Rifkin.

«Iremos viendo cómo se establecen alianzas desde la frontera de México con Texas hasta Chile», auguró Rifkin, para quien «todas las regiones» españolas tienen ahora «una oportunidad» de convertirse en una referencia mundial porque algunas comunidades autónomas, como el País Vasco, «están muy por delante de muchos otros territorios en la explotación y en el desarrollo de la tecnología basada en el hidrógeno».